

EL JUICIO DE “TONY HERNÁNDEZ: EL VIAJE DE HONDURAS A LAS PROFUNDIDADES DEL HADES

Por: PDB

Si lugar a dudas el Juicio contra Tony Hernández es un evento que dejara una huella imborrable en el imaginario social y cultural de la sociedad hondureña. Mas allá de los desafortunados procesales de la defensa del imputado, que a mi juicio devienen de un desequilibrio emocional del mismo Hernández (Que despidió a su primer abogado y cambio su condición de culpabilidad), aunado a una arrogancia sustanciada en el Poder del clan Hernández en Honduras; este juicio es la tormenta perfecta para para que una Corte del Distrito Sur de New York pueda condenar a “Tony” por conspiración en el tráfico de drogas, perjurio y tenencia de armas de alto poder con el fin de traficar estupefacientes, y con esto producir una salida forzada del poder de su hermano, Juan Orando Hernández (JOH), personaje que fue mencionado por casi todos los testigos que presentó la Fiscalía, como el verdadero “Titiritero” en esta trama mafiosa, al buen estilo de Mario Puzzo.

Podemos discutir con algunas tazas de café los escenarios posibles que se asientan en el radio de la acción jurisdiccional presentada por el Departamento de Justicia de Estados Unidos, que concluyeron en un veredicto de culpabilidad de Juan Antonio Hernández, pero en esta realidad social persistente en Honduras, este juicio es una especie de “Talk show”, donde se realizan analogías comparativas con las narconovelas, que son los productos estrella de las cadenas de televisión nacional. A los hondureños y hondureñas no nos interesa potencialmente la sustentación probatoria que conlleve una condena o una absolución de “Tony”, más estamos enajenados en conocer del porqué de las iniciales de TH en los kilos de “supuesta “droga (Como el mismo Tony lo admite un video de la DEA), el arma con el nombre del Presidente de Honduras (regalo del “Chapo” Guzmán) y que esté acepta en una comparecencia pública que está en custodia de la Guardia de Honor Presidencial, el nombre de las mujeres que iban a las fiestas, los caballos peruanos y relojes (Rolex) le habían regalado a “Tony” y sus vínculos con los “Toros” del narcotráfico, como lo eran sus pares los “Cachiros” y el famoso “Rojo”.

Ese mismo realismo social devela que, la sociedad hondureña no tiene dentro de sus principales intereses el derrocamiento de un Presidente que ha sido constantemente mencionado en el juicio de su hermano por financiar sus campañas políticas con fondos provenientes del narcotráfico, más está enfocada en discutir las declaraciones impactantes de los capos del hondureños que se entregaron en Estados Unidos en tertulias de cafetín y ver a través de la pantalla de un televisor o del espejo bizarro de las redes sociales el devenir de los acontecimientos, como esperando el desenlace de una telenovela mexicana o como cuando se espera con ansias un juego de la selección nacional. El cambio no nacerá de la combustión que ofrece la barricada y el gas, sino más bien de elementos exógenos y corporativos, que harán tambalear el mismo andamiaje del Gobierno.

En la década de los 70s asesinaron a los hermanos Ferrari, supuestos socios del entonces todopoderoso capo Ramon Matta Ballesteros (Secuestrado y condenado en EUA por el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena), que pretendía copar todos los espacios de las rutas del narcotráfico en Honduras y con este objetivo, elimino a la competencia, con una supuesta ayuda de las Fuerzas Armadas de Honduras

(¿Coincidencia?). En ese entonces, el asesinato de estos hermanos, estuvo envuelto en un misterio y nunca se realizó captura alguna contra los autores materiales e intelectuales de este enigmático crimen. En ese tiempo, la palabra narcotráfico era como un tabú, ciencias oscuras o paranormales, términos reducidos a los “mafufos” (fumadores de marihuana) y que venían a nuestro imaginario colectivo como tenues ondas de radio, especialmente de Colombia.

Sin embargo, ahora que se encendió el “ventilador” (En Colombia es una frase utilizada para denominar la colaboración eficaz), en una corte norteamericana, no hay mucho interés en la población sobre si los testigos o el mismo imputado mataron a decenas de personas y ordenaron la muerte de otros cientos de seres humanos, incluida una niña de 3 años, este juicio para el morbo de los hondureños y hondureñas, está centrado en las alegaciones de Twitter o Facebook, de repuestas y preguntas inconclusas (Al buen estilo Trump), en las declaraciones contrariadas de un Presidente que cada día muestra un deterioro palpable y en las acciones que pueda realizar una oposición política, que más está concentrada en apoderarse de la carcasa de un Estado, desorientado, cómplice y abatido por las fuerzas oscuras del narcotráfico, donde el mismo aparato estatal se ha convertido en una estructura transnacional de criminalidad organizada, tal como lo expresa Edgardo Buscaglia en su libro “Lavado de Dinero y Corrupción Política”. Los tiempos cambian y ahora la ciudadanía hondureña, como buena representante de una generación interconectada y globalizada, es una experta en temas relacionados con la narcoactividad, gracias a los corridos mexicanos, narconovelas y breaking bad.

Lamentablemente, como sociedad no hemos hecho el alto, realizar un acto de contrición y reflexionar sobre como este juicio nos desnuda como sociedad, en donde se pone al descubierto una institucionalidad agonizante, caricaturizada en una película de humor negro de Quentin Tarantino, con una democracia que está sustentada en la cantidad de fosas comunes, que no tienen nombre y que no tienen patria. El juicio contra Hernández es el purgatorio de la sociedad hondureña, porque después de escuchar el veredicto del jurado neoyorquino, entraremos a la profundidad del Hades, el cual describe Dante Alighieri en la Divina Comedia, ya que no se habrá saneado la clase política, el sistema de desigualdad e inequidad se mantendrá incólume, y las clases dominantes, la embajada americana y sus socios europeos, busquen (seguramente ya están en sus famosas “misas negras”) una salida alterna que, avizore una ruta consultada y “democrática” a la crisis que producirá el fallo de culpabilidad de Hernández. En la concepción norteamericana y militarista, se prefiere un corrupto o narcotraficante en el poder (Conservador), en lugar de un “comunista chavista” que pueda desestabilizar una región convulsa, rebelde, color café. Bajo ese paradigma distorsionado y congelado en el tiempo, solo se tendrá una verdadera salida a la crisis, cuando los “blancos” encuentren un sustituto confiable y servil a sus propios intereses o en su defecto, un movimiento social que pueda estremecer las mismas estructuras del Estado y que tenga la fuerza de provocar la salida abrupta de una banda criminal que gobierna el país.

Las cifras y los informes serios demuestran que el Estado de Honduras es lo más parecido a un asesino serial que, aunque pueda disfrazar algunos comportamientos, en sus profundidades sociales, es un psicópata confeso, que busca matar, mutilar y asesinar. Y como mutante antisocial siempre tratara de renovarse, emulando personajes parecidos o iguales a “Tony”, “Los Cachiros” o el mismo Alexander Ardon, para saciar su sed de

sangre, porque su condición animalesca no puede ser sanada, amén de una modificación cultural y educacional de la sociedad hondureña, extremo que no se advierte en el corto ni mediano plazo.

Si bien es cierto, la condena no cambiara la correlación de fuerzas entre los grupos de poder ni las elites dominantes, si puede convertirse en la ruina del Presidente Hernández, que hasta hoy ha sabido sortear mediante la astucia, el engaño y la fuerza (militar, policial y legal), todas los obstáculos y pormenores que le ha presentado el ejercicio en el poder. Sin embargo, ya no le quedan más trucos en la chistera y tendrá que buscar una salida negociada del poder, porque los mismos que lo impusieron en el solio presidencial, serán los mismos que le coloquen en un avión hacia un destino desconocido, como sucedió con Zelaya en el año 2009.

Grandes capos del imperio de la droga como Pablo Escobar (Cartel de Medellín), Guzmán Loera (Cartel de Sinaloa) , Rodríguez Gacha (Cartel de Medellín y Autodefensas) y los hermanos Rodríguez Orejuela (Cartel de Cali), cayeron en las manos de las autoridades, no por acciones de inteligencia eficientes de la fuerza pública, sino más bien, porque en el mundo del hampa se tienen nexos muy fuertes con la familia (Siguiendo cánones de la Cosa Nostra) y eso los hace caer en descuidos innecesarios y ser presas fáciles para su captura. Son hermanos de sangre y Tony será la pérdida de su propio hermano. Uno de los hermanos, será conducido como convicto a una cárcel de máxima seguridad en Estados Unidos, (ADX Florence en Colorado) en donde pasará sus días sin la luz del sol y lo más parecido a una muerte lenta y tortuosa (El mismo sistema utilizado por JOH en las cárceles de máxima seguridad en Honduras), y el otro Hernández, vivirá en el capítulo más negro de la historia, en la parte más oscura y sangrienta de Honduras, hasta que la justicia de los Estados Unidos lo requiera en extradición.

Octubre de 2019